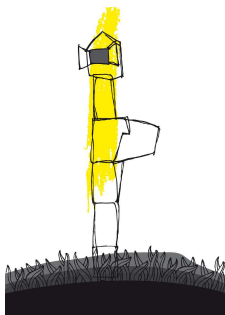




La Flor: Es el símbolo, la permanencia en lo que muda. La flor es de nuevo el Laberinto pero vuelto imagen. El Laberinto no se puede conocer en su totalidad, porque dejaría de ser un laberinto, la Flor es la transmutación simbólica del Laberinto en imagen, en bella imagen perfectamente captable. La belleza lleva a la contemplación, el aparente terror de la vida como escenario natural incomprensible, con férreas leyes a las que escapa la imaginación, se ve aquí atemperado y puede que explicado. La Flor une la belleza con el terror natural de las cosas que mueren y nacen. Recibir la Flor es recibir el regalo de la comprensión de la vida desde la belleza. La Flor, como el Palacio, está en el centro del Laberinto, pero no en el centro geográfico, ni en el centro conceptual, como éste, sino en el centro emotivo y subjetivo, en el Centro que está en todas las partes del Laberinto. Recibir la Flor es, también, estar en el Centro en todo momento.



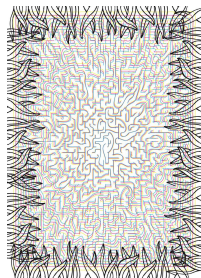
La Torre: La Torre, como sus compañeros de palo, el Palacio, la Casa y el Laberinto, es un aspecto de la propia concepción. La Torre es lo oscuro, lo defensivo, lo oculto. La Torre no se habita, pero su presencia da sentido. La Torre vigila, nada se escapa a su ojo, pero no tiene capacidad de responder, es pasiva. Lo inamovible en la vida que es movimiento. La Torre protege lo más secreto y lastra lo más vivo. La Torre está y su presencia es presentida en todo momento. En el Laberinto ocupa el puesto de proteger lo escondido. La Torre obliga a ver lo oscuro y por eso está en la parte que enseña. Recibir la Torre es ver las propias defensas y vencerlas. La Torre vencida no es más un impedimento, un lastre. La Torre es, al fin, la Fuerza.



El Reflejo: Es lo invertido, lo que es pero al tiempo no es. Enfrentarse al no ser. Quien haya esquivado la Torre no podrá verse en este Reflejo. El Reflejo es también lo otro en uno. Lo que se ve de lo externo en lo interno. Verse en el Reflejo destruye lo que queda de uno, y esta destrucción prepara para asumir Todo. No verse: pared, mosca en el vidrio. Quien Recibe el Reflejo recibe la Gran Posibilidad: la comprensión de lo Uno. El Reflejo no es una indicación, como el Destello, es una certeza, su transformación es la permanencia. El Reflejo convierte: lo que es derecha es izquierda, lo que es izquierda es derecha. Nada es ya lo mismo. Recibir el Reflejo es, al fin, recibir la comprensión.



El Tesoro: El Tesoro está escondido en los pliegues del Laberinto. Lo valioso, la riqueza, lo que transforma para siempre la vida. El tesoro bate en las entretelas, es algo que palpita y su sonido guía. El Tesoro brilla, pero no como el destello, es un brillo que dura, su luz viene de los ojos que miran. Zumba y despierta. Su sola existencia dota al Laberinto de movimiento. Recibir el Tesoro es recibir un don. El Don es la Facilidad. La Facilidad allana, clarifica, amplía. Pero sobre todo el Tesoro brilla, y su brillo convierte al que lo obtiene en Otro.



El Laberinto: No es la representación de nada, el Laberinto es. Recibir el Laberinto no añade nada. El Laberinto es el Ser.

Texto de **Nano Pubul**

Inside do labirinto

Job Sánchez

8 de abril al 2 de mayo de 2010

Horario: lunes a viernes, 18 a 21 h, sábados, 11 a 14 y 18 a 21h, domingos, 11 a 14 h.

Inside do labirinto se plantea como un recorrido por un jardín imaginario, una serie con carácter narrativo no-lineal que busca que sea el espectador quien concrete la historia. Las doce imágenes, a modo de naipes o cartas de tarot, adquieren significados diferentes en relación con sus vecinas. El título, en diferentes idiomas, anticipa la intención de confusión en la que se pretende sumergir al observador como participante en una recreación de un jardín laberíntico, con referencias a la Torre de Babel, a elementos vegetales y animales fantásticos o a la literatura infantil (como esa casa falso-refugio perdida en el bosque o los tesoros escondidos en lugares imposibles).

Inside do labirinto es un proyecto de edición gráfica que consta de doce estampas de 69 x 50 cm cada una, reunidas en una carpeta y realizadas en las técnicas gráficas de impresión digital y litografía. Las matrices utilizadas para la litografía han sido planchas de aluminio micrograneadas de 70 x 60 cm y soporte informático para la imagen digital. El papel empleado es Somerset Velvet Enhanced de 330 gr. La edición consta de cinco ejemplares, numerados del 1/5 al 5/5. El proyecto se llevó a cabo en el Centro de Estampación Artística Litografía Viña de Gijón, con el asesoramiento técnico de Beatriz Corredoira. Se contó asimismo con la colaboración de Josán López de Pariza.

El proyecto ha sido subvencionado por la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón. Convocatoria de subvenciones para producciones artísticas, año 2009.

No hay reglas establecidas, las reglas son el fruto del juego. Estás dentro del Laberinto. No hay objetivo previo, salir o permanecer, conseguir o perder. Los elementos no son elementos en sí sino en su relación con los otros. Los puntos de vista varían. El Palacio sin la posesión del Destello es otro. La posesión no es tal, sólo se posee lo que es consustancial, lo que se vuelve sustancia. No busques predicción, no hay futuro. No se trata de explicar nada, ni de entender. Es un juego.

BARAJA

Baraja: Parpadea y mira.

MANO

Una Mano empieza cuando tomas contacto con el Laberinto y acaba cuando el contacto cesa. Deja que las cartas te escojan. La Mano izquierda te atrae, la Mano derecha te rechaza. No tienes nada que hacer, el juego hace todo por ti. Permanece pasivo.

PALOS

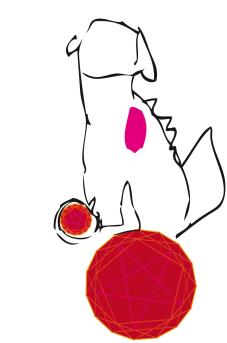
Tres: Creación, Recreación, Concreción.

Creación: Nenúfar, Árbol, Cactus, Flor

Recreación: Casa, Torre, Palacio, Laberinto

Concreción: Reflejo, Destello, Guardián, Tesoro

LAS CARTAS

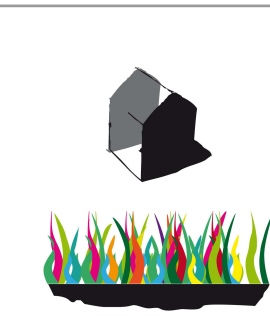


Guardián: La fe le mantiene, el Guardián que pierde su fe, que ya no cree en su destino podría dejarte pasar, podría acabar contigo, podría seguir siempre allí o no guardar ya nada. El Guardián que ve en el Laberinto su guarida, vigila y tal vez puedas engañarlo. El engaño y la fe guardan el Laberinto. El Guardián no puede detener a quien ya está dentro, dentro del Laberinto el Guardián protege ¿podrás o querrás salir de entre sus fauces? El Guardián es lo más externo, casi fuera del Laberinto, el Tesoro lo más interno, en lo profundo.

Para el que está dentro el Guardián protege, conserva. Significa el inicio y el fin. Para del que está fuera: la fe y el engaño. El obstáculo.



Nenúfar: Al entrar en el Laberinto el agua recibe, separa, une. El Nenúfar que boya sobre el agua, hunde sus raíces en la tierra. El Nenúfar que cuando es masculino da y cuando femenino mata para fecundarse, es el principio y el fin. Recibir el Nenúfar significa estar en la cadena de la vida, sobrevivir, sobrellevar la vida, no oponerse a ella y mostrar, así y todo, belleza. El Guardián está dentro y fuera, el nenúfar está ya dentro.



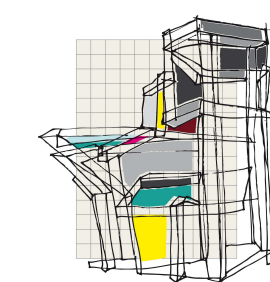
La Casa: El cuerpo, lo que nos limita y protege. Desde donde nos relacionamos, el punto de vista. El hogar, la añoranza del limbo, del tiempo antes de la encarnación. Anclaje, faro, puerto, punto de salida - punto de llegada. Limitación en la asunción, libertad en la aceptación. La Casa significa que estamos corpóreamente en el Laberinto. Aquí está lo que somos, lo que nuestros sentidos perciben como lo que somos. La Casa de dónde venimos, a donde vamos.



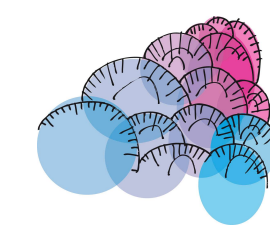
EL Cactus: La adaptación. En el Laberinto nada sobra, todas tus fuerzas has de retener. El Cactus vive en el desierto, en la peñas venteadas defendiendo su humedad. Exterior resistente e interior carnoso. Pinchos y agua. Los pinchos que se clavan en la carne desgarrándola, asiéndose a los tejidos, sajando. Lo duro, lo resistente, ahorrando para la belleza de su floración. El Cactus significa la acción justa en el momento determinado, nada queda a la improvisación, debes sobrevivir.



El Árbol: Contrario y complementario del Cactus: lo fuerte, lo excelso, lo grande. La vida en su más completa formación. Firmeza, movimiento, cambio, crecimiento. El Árbol en el Laberinto es el punto de apoyo, el referente. El otro yo, y por lo tanto, el otro. El otro que es el espejo de uno, y de ahí su relación con el Reflejo. Quien recibe el Árbol recibe la consciencia de quien es en el ser de los otros, recibe la fuerza de lo grande, el cambio en lo que permanece. Constancia y consciencia.



El Palacio: El Palacio comparte con el Árbol su otredad y su magnitud, y con la Casa su definición con respecto al exterior. Palacio no es castillo, no es mansión. Palacio es equilibrio en lo enorme, el macrocosmos frente al microcosmos de la casa. Lo excepcional. El frío y la distancia, la amplitud. El palacio es también la mitad y mitad del Laberinto, lo que antecede prepara, lo que le sucede enseña. Desde aquí vemos todo sin llegar a comprender todas las partes. En el Palacio no se vive, el Palacio no es la vida como la Casa. La muerte es un palacio, pero no el Palacio, demasiado frío para albergar nada. El Palacio significa el Centro y el Cetro, el poder y su imagen, recibir el Palacio es tener la obligación de gobernar el Laberinto, de poner orden al caos.



El Destello: Hemos dejado atrás lo que somos, lo que tenemos, de donde partimos, y de pronto el Destello. Las cosas que vienen veloces, inesperadas, la iluminación, lo insinuado. La rueda gira y gira día y noche, y de pronto, ahí está todo el resultado de tanto trabajo oscuro y aparentemente sin sentido. El destello nos aclara lo que ha de ser, pero no nos mantiene en ello, por eso su efecto es más de guía o de recuerdo de nuestra dirección que permanente cambio. Observar el Destello significa estar en el camino, recordar, saber para qué tanto trabajo en lo oscuro. El Destello es la inspiración no pedida.